

La calificación sí importa

Quienes buscan invertir en algún estado deben fijarse en cómo lo evalúan las agencias calificadoras de riesgo.

Por: **Alejandro Mendoza**

VERACRUZ es la quinta entidad que más aporta a la economía, pero también la que tiene la peor calificación de calidad crediticia. La próxima vez que quiera pedir prestado se enfrentará a altas tasas de interés por el riesgo que representa para los inversionistas.

Un estado busca obtener una calificación crediticia por transparencia, necesidad de financiamiento y para atraer inversión nacional y extranjera. Las 32 entidades del país tienen al menos una calificación de alguna de las cinco principales agencias calificadoras establecidas en México.

Si bien su principal fuente de financiamiento son los bancos, algunas entidades recurren a emitir deuda en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) para fondearse.

“Con las calificaciones evaluamos la habilidad de una entidad para cubrir el pago de sus obligaciones financieras, principalmente, la deuda pública”, explica Alfredo Saucedo, director de Finanzas Públicas de Fitch Ratings México.

El espectro de notas por parte de quien evalúa es amplio. Abarca desde AAA, que es la máxima calificación que se puede obtener donde la posibilidad de que exista una falta de pago en las condiciones pactadas sea casi inexistente, hasta D (default).

Una mayor calificación permitiría un menor costo de un crédito, porque el riesgo que corre el inversionista de recuperar su dinero es poco. Si la calificación de calidad crediticia es baja, el costo del crédito aumenta porque el riesgo de no pago crece.

Una calificación clave en que un inversionista se centra es la que denominan grado de inversión, que se alcanza desde la escala BBB-. En los grados inferiores (que van desde BB

